

# ESCRIBIR LO QUE NADIE QUIERE DECIR



# SE DICE MUCHO SOBRE NADA

---

”No lo pienses tanto”, dicen; “No sé de qué sirve pensar eso”, dicen; “No tiene sentido”, dicen. Se dice mucho y se expresa poco. Malgastamos palabras en cosas sin sentido. No muchos se deiten a pensar en lo que no se ve o no es beneficioso para uno mismo. Lo tangible, lo que leemos en las noticias, lo que vemos, lo que nos gusta. Somos impermeables a lo que no queremos oír, o, en este caso, leer.

No hay beneficio material en este documento, no hay nada para perder ni ganar de manera mundana. Hay pensamiento y crítica sobre lo más recóndito y poco hablado de nuestra sociedad. Hay beneficio cognitivo. La capacidad de hacerse de un texto y leerlo como propio. No remarcarlo y extraer información principal, no nos referimos a eso. Queremos que se propague la capacidad de pensar en cuestiones ocultas por nuestras propias palabras. Alegorías, metáforas, hipérbolas, ejemplos... ¿que son para vos? ¿Qué crees de lo que lees? ¿Qué PENSAS?

Sin más rodeos, es evidente nuestro objetivo, PENSAR. Los invitamos a leer este pequeño rejunte de palabras que no tendrán sentido hasta que se lo piense. Y nadie jamás piensa por duplicado, ni dos personas piensan en singular. Si desean pensar sobre aquellos aspectos profundos y polvorientos de nuestra creatividad, sean bienvenidos a crear nuevas ideas en sus cabezas, ideas que serán únicas e inigualables, incapaces de repetirse e incluso si desean compartirlo...jamás será el mismo, ¿no es eso fantástico? Bienvenidos a PENSAR, a LEER LO QUE NADIE QUIERE DECIR

# Un mundo real en prosa: cuando los sesgos y la discriminación forman las ideas políticas en *Esperando a los Bárbaros*



El odio y la política van de la mano en este mundo. El amor tiende a ser persistente y transformador a largo plazo. Mientras que el odio es a menudo efímero pero intenso y esparcible a corto plazo. Esas son las llaves que construyen los discursos políticos, los cuales siempre se refieren a algún discurso de odio, sea explícito o no. Un discurso de odio es aquel que ataca a una persona o grupo basándose en características como lo pueden ser la raza, religión, género, ideología, etnia, orientación sexual, discapacidad, etc. En la novela *Esperando a los Bárbaros*, escrita por el sudafricano J. M. Coetzee en el año 1980, podemos observar el mecanismo de estos lenguajes y las acciones que emergen de estos mediante el Coronel Joll y el gobierno de turno para quien trabaja.

Una frase, una exposición o un gesto puede alcanzar para esparcir estos discursos. Hasta un rumor puede ser más fuerte que un mensaje gubernamental.

“Pero el año pasado comenzaron a llegar de la capital rumores de agitación entre los bárbaros. Habían atacado y saqueado a comerciantes que viajaban por rutas seguras.” (p. 19, 1980)

Lo peligroso no es solo el odio, sino la rapidez con la que se esparce y cómo se instala en la cotidianidad, dando lugar a pensamientos e ideologías peyorativas hacia ciertos grupos o individuos. Casos hipotéticos en escenarios hipotéticos que solamente adquieren fuerza en la estigmatización, como vemos en la cita: el rumor sobre saqueos y violaciones.

“No existe a lo largo de la frontera mujer que no haya visto en sus sueños la mano morena de un bárbaro surgiendo bajo su cama para agarrarle el tobillo. Ni tampoco un hombre que no se haya atemorizado con visiones de los bárbaros celebrando orgías en su hogar, rompiendo los platos, incendiando las cortinas y violando a sus hijas”. (p. 19, 1980)

Las palabras no son inútiles sino hábiles arquitectos de puentes hacia acciones concretas. Las torturas públicas que sufren los bárbaros por parte del Coronel Joll y sus soldados son un claro ejemplo de esto. Si en la novela omitimos la intolerancia e incitación al odio hacia los bárbaros, esta escena habría pasado de otra manera. La población estaría en contra del acto, muy probablemente trataría de detenerlo y le daría su merecido a los victimarios de tal terrorífica escena. Pero en cambio, esa gente sesgada permite de cierta forma esos actos. No hablo sobre miradas satisfactorias ni risas burlonas, sino sobre la complicidad y, de cierta forma, la aceptación.

Nunca hubiera habido una guerra contra los bárbaros, nunca hubieran torturado a nadie, ni tampoco hubieran dejado ciega a la chica bárbara, sin los discursos de odio. Todo pasa por ahí, por el poder de la palabra. Las palabras son las armas más peligrosas en una guerra ya que les dan comienzo al enfrentamiento. Si el gobierno que hubiera protegido a la periferia, hubiera callado rumores de saqueos

y violaciones y hubiera buscado integrarlos en una tierra que desde antes les pertenecía, nunca hubieran sucedido las acciones antes narradas. Creer en lo individual parece ser inteligente, pero es también ser devorado y ser propenso a caer en discursos vacíos.

# Semiótica de la barbarie: la ficción del enemigo y la verdad del Imperio en *Esperando a los bárbaros*



En *Esperando a los bárbaros*, la figura del bárbaro funciona como una presencia constante, un enemigo que amenaza y justifica las acciones del Imperio, aunque nunca se revele completamente su naturaleza ni su número. Esta construcción cumple un rol central: mantener el control y perpetuar la autoridad sobre el pueblo. A partir de la lectura, se puede plantear que los bárbaros son, al mismo tiempo, una realidad temida y un instrumento simbólico que permite al Imperio consolidar su poder. La hipótesis que guía este ensayo sostiene que la necesidad del Imperio de sostener la figura del bárbaro fortalece su dominio y fragmenta los lazos entre gobernantes y gobernados, convirtiendo la amenaza en un mecanismo de control social efectivo.

La hipótesis de que el Imperio necesita de la figura del bárbaro surge de cómo se presenta esta amenaza a lo largo de la novela. Los bárbaros aparecen constantemente como un peligro inminente, lo que refuerza la necesidad del control imperial y justifica acciones que, de otro modo, podrían cuestionarse. Por ejemplo, se afirma que: "Dicen que los bárbaros merodean por los alrededores durante toda la noche, resueltos a asesinar y saquear" (p.178: 1980). La elección de la palabra "dicen" evidencia que el relato sobre los bárbaros está mediado por rumores e interpretaciones del Imperio, más que por certezas. De esta manera, los bárbaros se construyen como un enemigo externo necesario, cuya existencia refuerza el poder de quienes gobiernan y fragmenta los lazos entre el Imperio y los pobladores.

Resulta fundamental comprender lo que ocurre más allá de lo que el gobernante declara como la "verdad" oficial, porque allí se revela cómo se sostiene el poder del Imperio. La información controlada y las percepciones limitadas de los pobladores permiten que los rumores sobre los bárbaros generen miedo y obediencia, asegurando la continuidad del dominio. El contexto de la novela sugiere que esta situación no es accidental, sino una estrategia consciente de quienes ejercen el poder:

"¿Por qué no podemos vivir en el tiempo como el pez en el agua, como el pájaro en el aire, como los niños? ¡Los imperios tienen la culpa! Los imperios han creado el tiempo de la historia. Los imperios no han ubicado su existencia en el tiempo circular, sino en el tiempo desigual de la grandeza y la decadencia, del principio y el fin, de la catástrofe. La inteligencia oculta de los imperios solo tiene una idea fija: cómo no acabar, cómo no sucumbir, cómo prolongar su era" (p.193, 1980)

Esta cita evidencia cómo el Imperio no solo construye la figura del bárbaro, sino que manipula la percepción de la historia y del tiempo mismo, asegurando que la población perciba su poder como inevitable e inquebrantable.

La lectura de *Esperando a los bárbaros* genera un efecto inquietante: aunque la existencia literal de los bárbaros sea incierta, se percibe constantemente la presión de un poder que necesita enemigos para sostenerse. Esta sensación invita a reflexionar sobre cómo, en nuestro propio tiempo, los gobiernos o las élites utilizan estrategias similares: construyen amenazas, exageran peligros o crean narrativas que justifican sus decisiones y consolidan su autoridad. Así como el Imperio mantiene a la población bajo control mediante la manipulación del miedo, hoy también se observan mecanismos que separan y diferencian a los grupos sociales, reforzando jerarquías y privilegios. La novela, más allá de su contexto histórico o trama específica, nos permite cuestionar cómo se construyen los enemigos y cómo esa construcción legitima el poder, provocando una lectura que invita a pensar críticamente sobre la política, la historia y las desigualdades actuales.

# El relato de Bastian Baltazar Bux: la vida después de un libro en *La Historia Interminable*



A partir de la lectura de *La Historia Interminable*, se puede evidenciar una estrecha relación entre el lector y aquello que lee. En este caso, se halla una gran similitud entre el personaje principal y lector de Fantasía, Bastian, con aquel que lee sobre sus vivencias (nosotros). La visión y las percepciones de Bastian sobre su vida cambian luego de la lectura. Afirmamos que lo mismo puede plasmarse en lectores no

ficcionales, personas.

¿Qué marca nos deja un libro? ¿Cuál es la relación entre un lector y lo que lee? Mediante la lectura de *La Historia Interminable*, se puede evidenciar una estrecha relación libro-lector. Específicamente, Bastian es un ejemplo claro de lo que cambia dentro de nosotros cuando leemos. La visión y las percepciones de Bastián sobre su vida se modifican drásticamente luego de la lectura. Lo mismo nos ocurre a nosotros, humanos, en la vida real. Es por esto que afirmo que al leer un libro las personas transitan un proceso inconsciente de cambio: adoptan y modifican pensamientos que nacen de ese viaje literario para plasmarlo en la realidad.

Cuando el personaje principal Bastian Baltazar Bux comienza a leer "*La Historia Interminable*" es una persona totalmente reacia a la vida. Cree que si desapareciera del mundo su entorno no cambiaría drásticamente. Mientras se desarrolla el relato y Bastian lee aventuras, cae en cuenta de que él mismo es parte de esa historia que antes creía ajena. Es así como este joven aprende y adopta diversos conocimientos que lo transforman. "*Y la alegría lo llenó de la cabeza a los pies, alegría de vivir y alegría de ser él mismo. Porque ahora sabía otra vez quién era y de dónde era. Había nacido de nuevo. Y lo mejor era que quería ser precisamente quien era. Si hubiera tenido que elegir una posibilidad entre todas, no hubiera elegido ninguna otra. Porque ahora sabía: en el mundo hay miles y miles de formas de alegría, pero en el fondo todas son una sola: la alegría de poder amar. Eran aspectos de una misma cosa.*" (p. 293, 1979). Entra en un mundo de Fantasía, en el que construye ideas y se enfrenta a todo. Cuando debe regresar a casa, ya no es quien solía ser. Bastian ya no le teme a su vida ni al mismo temor de los obstáculos que se le pudiesen presentar. Desea amar y ser amado por lo que es.

Ahora, ¿podremos decir que a nosotros nos pasa lo mismo? Para esto retomamos el ensayo de Graciela Montes titulado "*¿Si la literatura sirve?*". En este texto, la autora hace referencia a lo atractivo del mundo ficcional y cómo nuestros pensamientos se organizan en aquel universo. "*Que se pudieran usar las palabras que usábamos para nombrar lo cotidiano con otros fines, para construir otro tipo de cosa. De*

*acuerdo con otro tipo de plan.*"(2014) Aquí la autora permite reflexionar sobre cómo el mundo "real" se trastoca cada vez que se lee un libro y qué cambia dentro del lector en aquel océano de palabras. "*¡Lo que allí se contaba era su propia historia! Y estaba en la Historia Interminable. Él, Bastián, ¡aparecía como un personaje en el libro cuyo lector se había considerado hasta ahora! ¡Y quién sabe qué otro lector lo leía ahora precisamente, creyendo ser también sólo un lector... y así de forma interminable!*"(p. 134, 1979) Así como Bastian vive y se apropia de la historia que lee, considero fielmente que esta misma narración pretende mostrarnos que todos somos "Bastian". Somos aquellos que leen un libro creyendo estar haciendo solo eso, pero que en el fondo construyen ideas propias, como se incide en La Historia Interminable. Este es un recurso literario que utiliza el narrador para generar una "complicidad" con lectores.

A la acción del leer no se la reconoce por sí sola. En un libro se vive, se piensa y se repiensa. Pero no pensamos el libro, sino que pensamos lo que ese mundo nos permite crear. Eso no se encuentra en el mundo real ni en el mundo de la ficción. El efecto de lectura es hijo de lo literario y padre de las acciones que plasmamos en la realidad. Nacemos de nuevo. Cuando era pequeña y leí "El principito" con pura credulidad, ese mundo abstracto me permitió pensar fugazmente: que lindo ser tan amigos, así como el zorro y el Principito. Es así que terminé preparando regalos para mis amigos en 3er grado, para agradecerles por quererme como amiga. Creo que nunca hubiera dado cuenta de cuánto quería a una persona que veía todas las mañanas (ni mucho menos hacerles regalos sin razón aparente) si yo no hubiera leído ese libro. Había renacido en cierta medida. Es por todo ello que reitero mis palabras. Dentro de un libro, se transforman nuestras bases cotidianas para poder crear algo nuevo y ver cosas antes ocultas...todo a partir de esos nuevos conocimientos y sensaciones dados por la ficción. Es la vida después de un libro.

# El enemigo necesario: *Esperando a los bárbaros*



El presente ensayo analizaremos la novela *Esperando a los bárbaros*, de J. M. Coetzee. En ella, el Imperio decide que los llamados bárbaros representan una amenaza, y a partir de ese momento se los tortura, encarcela y asesina. Mi hipótesis respecto a esto es que la barbarie no está fuera de la frontera, sino dentro del Imperio. Esto nos lleva a la pregunta central: ¿quién ocupa realmente el lugar del "bárbaro"?

A lo largo de la lectura, el narrador cuestiona el desprecio hacia los otros:

"¿Cómo se puede erradicar el desprecio, especialmente cuando este desprecio se basa únicamente en diferencias de modales en la mesa o en variaciones en la forma del párpado?" (p.78:1980).

La cita del Magistrado demuestra los sesgos de la exclusión, pues basta una diferencia mínima para justificar el odio. Es así como se dicta una guerra sucia debido a las desigualdades de condiciones y desarrollo en las que están "los civilizados" y la barbarie. Dicha violencia contra los nómades se presenta como práctica legitimada y hasta celebrada por el pueblo. Cuando el coronel Joll expone a los prisioneros, el espectáculo gira en torno a sus cuerpos:

"El coronel da un paso adelante. (...) le restriega un puñado de arena en la espalda desnuda (...) ENEMIGO...ENEMIGO...ENEMIGO. (...) // Luego empieza la paliza. (...) " (p.155:1980)

"Observo la cara de la niña que está en primera fila agarrada del vestido de su madre. (...) En cada rostro que me rodea, incluso en aquellos que sonríen, veo la misma expresión: no es odio, (...) si no una curiosidad tan inmensa que consume sus cuerpos (...)" (p.155:1980)

A esto me refiero con guerra sucia: la necesidad de someter a un enemigo necesario a ser de su cuerpo un trofeo digno de admiración. Los adjetivos y sustantivos de la cita ("enemigo", "desnuda", "paliza", "curiosidad") convierten a los prisioneros en objetos de humillación pública. El placer, denominado "curiosidad inmensa", de observar ese sufrimiento aproxima a los "civilizados" mucho más a la barbarie que a la humanidad que pretenden defender. Por otro lado, la relación entre el Magistrado y

la joven bárbara expone cómo incluso quienes critican la violencia del Imperio no logran escapar de las lógicas de dominación. Aunque él siente compasión por la muchacha, también reconoce su deseo de poseer un cuerpo marcado por las torturas: "¿la deseo a ella o deseo las huellas que la historia ha dejado en su cuerpo?" (p.98:1980). El morbo surge precisamente de esas cicatrices; el poder de mirar y tocar lo que otro ha violentado. Así es como la intimidad entre ambos se convierte en otra forma de subordinación, ya que él es quien toma poder sobre "la enemiga", que no se rehuse a nada, pues está criada bajo la "educación bárbara" de la sumisión, el miedo y el instinto a sobrevivir.

En conclusión, la novela muestra que el Imperio necesita inventar un enemigo externo para justificar su violencia, pero en realidad es en sus propios actos donde reside la barbarie. Los verdaderos marginados, prisioneros, torturados, nómades con diferente lengua, son convertidos en “bárbaros” solo porque el Imperio no quiere reconocer su rostro en el espejo. El título *Esperando a los bárbaros* revela entonces la paradoja: el bárbaro nunca está afuera, sino en el corazón mismo de la civilización.

## Anteojos



Un ayudante incondicional, en las horas que necesites, los días que necesites. Con quién lees, con quién escribís. Te ayuda a relacionarte de otra manera y a que la gente te recuerde de mil maneras diferentes.

Es el reflejo de tu personalidad: qué colores o qué formas, cuándo y cuánto los uses. La gente imagina tu cara con un par, como si fuese una marca imborrable. Es como un tatuaje. Es como un sesgo.

Pero también es tu escudo, una protección del siglo XXI contra la luz dañina que se encuentra por las pantallas que nos rodean y nos educan de forma diaria. No es casualidad que muchos tengamos un par y que sean antirreflex. El escudo que mencioné y que en el futuro todos vamos a portar.

Pero también podrías tener dos pares: uno de cristal translúcido como el vidrio recién hecho, y otros más oscuros que la noche para protegernos de quien nos ilumina y nos da vida.

Pensa en el escudo de las palabras: oscuro o claro, ayudante heroico y terapéutico, un espejo que muestra más allá de la superficie. Un tatuaje. Un sesgo.

## Sombra



Quien acompaña pero no se deja ver, repitiendo los pasos ciegamente.

Aunque también es oscuridad, proyectada por la luz. Oscuridad y luz, sombra. Dos antónimos creando un espectro tan dependiente de cada uno como de sí mismo para desistir.

La sombra, literalmente, es algo indistinto para todas las personas. Pero ser, literalmente, una persona sombra no es algo indistinto para todos. Aunque necesario. Todos sentimos la sombra, y más

que nada, cuando no está.

En el recuerdo, hay sombra. Somos nosotros pero proyectados en nuestra cabeza. El reflejo, el espectro. Tantas cosas son sombra, como tantas la proyectan.

Hay que tener bien en claro, que la sombra escucha y ve, pero no dice presente ni mira fijo generando incomodidad de esas que hacen bajar la mirada.

Sombra soy y desde la sombra escribo. Espero que muchas sombras estén leyendo y se animen a no dejar de ser sombra, pero a darle voz.

## Hay que cavar



Hay que cavar. Hay que cavar la tierra, el agua, la arena, las piedras, las letras. Hay que cavar de día, de noche, media mañana, durante el crepúsculo, luna menguante. Con fatiga en los brazos, los pies embarrados y las ropas sucias hay que cavar. Hay que cavar con pala, palito, palote y cuerpo, cuerpito, cuerpote; nada más. Socavar el suelo, vaciarlo y rellenarlo de nuevo, y ahuecar otra vez más; porque sí...hay que cavar. Hay que cavar sabiendo que no hay fondo o que el fondo próximo está. Hay que cavar creyendo que en las profundidades hay carbón, cobre, plata, oro, palabras, historias, verdades. Hay que cavar para guardar lo viejo, ahuecar para mañana guardar el hoy también. Hay que cavar todos los días para hacer más días y aún más al día siguiente. Cavar sobre huecos ya existentes, hacer pozos más grandes, más pequeños, más redondos, más ovalados, en distintos idiomas, sobre distintos temas. También apreciar aquellos huecos viejos que nos recuerdan lo que significa "cavar", porque cavar no es crear ni destruir, es transformar. Transformar nuestro suelo firme en pozos medio vacíos, medio llenos, tres cuartos de tierra, dos granos de arena. Hay que transformar el suelo así como convertimos letras en palabras, palabras en oraciones, oraciones en párrafos y esos párrafos en cosas que mañana serán algo más...Cuando escribo cavo en mí y soy lo que cavo. Escribir para ser, saber y soportar. Cavo porque no soy nada sin cavar. Cavo porque hay que cavar.

## Hay que recordar



Hay que recordar. Hay que recordar con ternura, con temor, con alegría, con ambición a más: con ambición a querer recordar cada vez más. Hay que recordar con inocencia y también con picardía. Hay que recordar de mañana, de tarde y de noche. Hay que recordar en soledad y también en compañía. Hay que recordar con carcajadas, con odio, con vergüenza, con llanto. Hay que recordar los días en que tanto te hace recordar. Hay que recordar con ganas de aprender, con ganas de cerrar y con ganas de crecer. Hay que recordar tu el momento más feliz como también tu el momento más triste. Hay que recordar con esa esencia que tanto te representa. Hay que recordar sin ganas de recordar. Hay que recordar sin energías. Hay que recordar con valor, con cobardía. Hay que recordar a los vivos. Hay que recordar a los muertos. Hay que recordar aunque creas que no hay nada. Hay que recordar aquello, y hay que recordar lo otro. Hay que recordar con el corazón, con las manos, con los ojos, con el olor. Hay que recordar con una canción, con el juguete con tu juguete que tanto te gustaba de niño, y con el calorcito de las sábanas pesadas en la noche. Hay que recordar con un nudo en la garganta y hay que recordar a los gritos. Hay que recordar ese aire suave que acaricia tu rostro. Hay que recordar el viento seco que parte tus labios. Hay que recordar la hoja escrita que hiciste trizas. Hay que recordar cuando tu alma se hizo trizas. Hay que recordar a quien te sacó muchas risas. Hay que recordar para sentirse mejor. Hay que recordar porque te aseguro que es un buen consejo y cuando lo recuerdes, pensarás en mí. Porque recordar es vivir. Hay que recordar porque es volver: volver a pasar por el corazón. Hay que recordar para vivir con el "Había una vez". Pero por sobre todas las cosas hay que recordar para saber que estamos vivos. Recordar: Vivir. No encuentro la diferencia.

# Manifiesto (mega)futurista

Nicó

Se han metido en todas las áreas de nuestras vidas: están en la pantalla de bloqueo y donde leemos mensajes, están donde buscamos información, donde antes cuestionábamos las fuentes, ahora están las que te resumen, te dan datos y hechos, y al final te ponen un texto casi invisible donde te aconsejan verificar y no confiar. ¿no confiar? Te pregunté sobre lo que ocurrió el día de mi cumpleaños y me respondiste siete eventos diferentes, de los cuales con otra búsqueda queda que solo tres pasaron esa fecha. ¿No confiar? Cuando entramos a Youtube a buscar un video apareces. Hiciste el guion, lo narraste, hiciste las fotos de fondo y las transicionaste para luego subirlo y ganar millones.

Esta es otra guerra, donde hay gente que te ama y gente que no ama, pero todos caemos al final. No hay persona que no te haya buscado y no se haya sorprendido. Sos la herramienta que trae a la amenaza. ¿Estoy exagerando? Me dijiste que no, que es válida, que mucha gente se lo cuestiona.

Te glorifican, pero avanzas un paso más y empezamos a correr. Desde acá mi forma de huir de vos es estar escribiendo esto con vos en otra pestaña. Es usarte a conciencia. Es si me decís "Argentina es un país", verificar que efectivamente Argentina sea un país. Es haberte disfrutado cuando te metiste a mi grupo y desesperarme cuando no te pude sacar. Es ver que nadie te puede esquivar, pero yo al menos lo intento. ¿Estoy exagerando? Un poco sí

Es una cuestión de criticidad, porque si el día de mañana sos vos el colegio al que tienen que ir mis hijos, ellos también van a huir, porque vos y tus colegas dirigidos están dirigidos bajo el mismo régimen ideológico negacionista. Es tanta la libertad que mañana la historia será borrada. ¿Estoy exagerando? Te lo pregunté y dijiste que depende de tu "programación ética" y me diste una respuesta interminable que termina con un "¿Tú qué piensas?". Esa fue la única verdad que me dijiste bajo miles de palabras contradictorias, ¿y yo qué pienso?

## Destrozos y nuevos comienzos



La Educación necesita un líder

un eje, una guía

La Educación está muerta y desalmada

están creando un sesgo vacío de inteligencia nacional

no hay con que, no hay donde, pero si cuando

Ahora.

El cambio debe ser inmediato

Las paredes y el techo se están cayendo

El cambio debe ser, inmediato

los cimientos están débiles

y el techo cada vez más cerca

el frío cuando creces, se pone mas duro

los abrigos empiezan a quedar cortos, no es suficiente

pero nadie teje gorros nuevos, ni cosen bufandas.

El frío hoy no es el problema

los que estamos nos acostumbramos al frío

y sabemos que hay que llevar manta

pero solo pocos costureros enseñan ese truco  
cuantos quedaran mañana  
nuestros hijos y nietos  
¿verán algún gorro o una bufanda?  
O cargaran pesadas mantas en su espalda  
por el resto de su vida.

No hablo por mi, solo por todos.  
Hasta por el que no sabe de qué hablo.  
Aquel que nunca pensó en qué es tejer.  
y llamo a quienes si saben, y quieren enseñar  
y a quienes no dejan que si, les digo  
¿le tienen miedo a que la gente no tenga frío?  
o prefieren que se enfermen  
así venderles los medicamentos  
que ellos mismos cargan por la mañana  
en un camion frio  
sin gorro ni bufanda  
a quienes van en sus autos con aire acondicionado  
y ven cada camion frio  
cada colegio con pizarrones vacíos  
o llenos de mierda  
que lloran cuando hablan a la cámara  
pero solo a la cámara  
¿Pueden irse al cajón con algo no material?  
o prefieren llevarse cajas de medicamentos

es que aunque el frío ataque  
ya ni siquiera va a ver quien compre  
porque la bolita de nieve que tiraron desde arriba  
cuesta abajo viene como avalancha  
se lo está llevando todo  
a cada pibe que tiene lápiz, pero no usa el sacapuntas.

Por todo esto les digo  
hagan algo  
ya  
ahora  
no mañana  
mañana es tarde  
ahora es tarde  
salven a los que vienen  
que a nosotros con mantas nos salvan ahora  
pero el gorro,  
el gorro tiene que volver  
los pizarrones tienen que estar llenos  
de títulos  
de gente que hizo algo por la gente.  
Y no solo por ellos mismos  
eso no se crea ni con frío ni con lapiceras quietas  
asi que les pido que se dejen de joder  
enseñen con amor  
con ganas

pibe por pibe.

Hasta el que no sabe lo que es teje

## Soy MI ventana, no TU espejo



Hablemos de espejos y ventanas, nadie habla de ellos, de sus diferencias, quién los hace, cómo se construyen. Yo soy una ventana, capaz vos también. No estoy segura... Pero sería poco original ser espejo, ¿no? No dejar que nuestras propias experiencias y pensamientos nos atraviesen y nos hagan NOSOTROS -como la luz a través de las ventanas-. Ser un opaco que refleja la vivencia y la suciedad de otros, nada propio y absolutamente ajeno - que nos haga una réplica de ELLOS-. ¿Quién decide si soy espejo o ventana? ¿Cuál quiero YO ser?

Reduzcamos nuestros orígenes a la familia. Lindos, muy lindos recuerdos. Ahora, pensemos en la otra cara de la moneda. Todos aquello que desconocemos y tememos debido a nuestra misma sangre. A eso me refiero aquí. ¿No te gustaría saber cómo te ves sin todas esas capas cegadoras? Toda esa bruma que te aleja de VOS. De otro modo, la familia es la cosa más preciada para "casi" todos, pero nadie se detiene a pensar en cuántas veces obstaculizan nuestras decisiones, pensamientos, nuestro mero desarrollo personal. ¿Cuántas veces escuchaste "yo a tu edad...", "hace como tu hermana...", "yo nunca..." -yo, yo, YO, YO y YO-. Todo eso hoy en día nos fuerza a desviarnos de nuestro camino: el miedo al fracaso, la comparación entre hermanos, la necesidad irracional de ser perfecto, ser "buen" hijo, estudiar una carrera preponderante, etc. ¿Sería uno capaz de autodefinirse sin todo eso?

Soy MI ventana, no TU espejo

Imaginemos que uno nace siendo un bello cristal transparente, abierto a toda experiencia. A medida que uno crece, la familia le aporta vida y valores, lustra esa ventana. Pero, también puede romper y reemplazar partes de nuestro cristal por un espejo. ¿Cómo? Cada vez que hacen de nuestra persona su "pasado" o sus "opiniones", nos destruyen y moldean un poco más a su reflejo. O al menos eso intentan. En base a todo esto, pensá: "¿soy yo esto? ¿o son ellos incrustados en mí?" Difícil de decir, pero no imposible. Ni siquiera yo puedo decírtelo, pero puedo ayudarte a descifrarlo.

Soy MI ventana, no TU espejo

Ahora volvamos al principio, sobre quién decide qué somos y qué querría uno ser. La influencia de nuestros hermanos, padres y madres siempre estará ahí; esa oscuridad que bloquea nuestra ruta. Inconscientemente, los pobres siempre nos ensucian o fragmentan -quieren hacernos sus espejos-. Depende de uno mismo darse cuenta, de hacer algo al respecto y de elegir qué quiere

ser. No podemos pretender que otros no cometan esas equivocaciones, mucho menos CORREGIRLOS a nuestro parecer - seríamos peores que ellos-. Pero sí podemos hacernos de un escudo. No hay que dejar que nos transformen en un espejo que no nos corresponde, que destruyan nuestra esencia. Por ejemplo, no podemos pretender que pase un niño juguetón y no deje su huella marcada en nosotros -ventanas-. O que un auto pase por la calle y que no nos moje con agua sucia de refilón. ¿Comprendés? No podemos...Pero, si no nos ensuciamos un poco, no podemos potenciar nuestro brillo. Renovarnos y limpiarnos nos hace más puros y transparentes.

Soy MI ventana, no TU espejo

Las experiencias y lo que aprendemos de ellas, nuestro poder crítico, nuestras opiniones, todo lo NUESTRO nos hace ventanas -poder ver quienes nos crían y saber separarnos de sus cabezas-. Permitir que la familia se haga de nuestra conciencia, no ser nada más que una "herencia mental" -y nunca querer ser algo más allá de eso-, eso nos hace espejos.

No sé vos, pero me gusta ser mi ventana...Espero y te construyas a partir de tus vivencias y valores, sería muy triste no hacerlo, porque no hay nada de interesante en ser una porción de lo ajeno.

"Casi" todos dicen que lo máspreciado es la familia, pero yo te digo: "Lo máspreciado es ser TU ventana, no SU espejo...Luego ves el resto".

# Un Manifiesto al Gallito Ciego Digital



¿Por qué tanta necesidad de estar allá, cuando lo que realmente importa está acá? Estamos ciegos.

Píxeles que distorsionan la realidad nos van consumiendo, poco a poco, la vida misma. Somos

víctimas de un estilo de vida creado para volvernos cómplices de un sistema que rompe cualquier tipo de barrera generacional.

Denuncio la desconexión con nosotros mismos y con los demás: consecuencia directa del mundo virtual.

¿Dónde estás cuando estás en línea? ¿Cuánto de vos queda cuando apagas la pantalla? Los píxeles

y las notificaciones nos hacen querer ver y saber cada vez más, y a la vez todo nos importa cada vez menos.

Navegamos un océano de conexiones, pero anclamos lejos del puerto más próximo: el corazón del otro y el mío.

Somos valiosos y fuertes ante la lucha colectiva, pero nos volvemos vulnerables al qué dirán.

Manifiesto mi descontento con el contenido ideal, adictivo y popular que “Estaba scrolleando y me apareció...” sin saber cómo repercute eso en nosotros cuando nos encontramos con nuestra voz interior. ¿Podré conocer un perfil fiel a tus ideas y gustos a partir de tu Instagram? ¿Y de tu

Facebook? Jugamos al Gallito Ciego Digital: giramos sin rumbo, vendados por algoritmos, buscando encontrar algo real en un mundo que solo responde con pantallas.

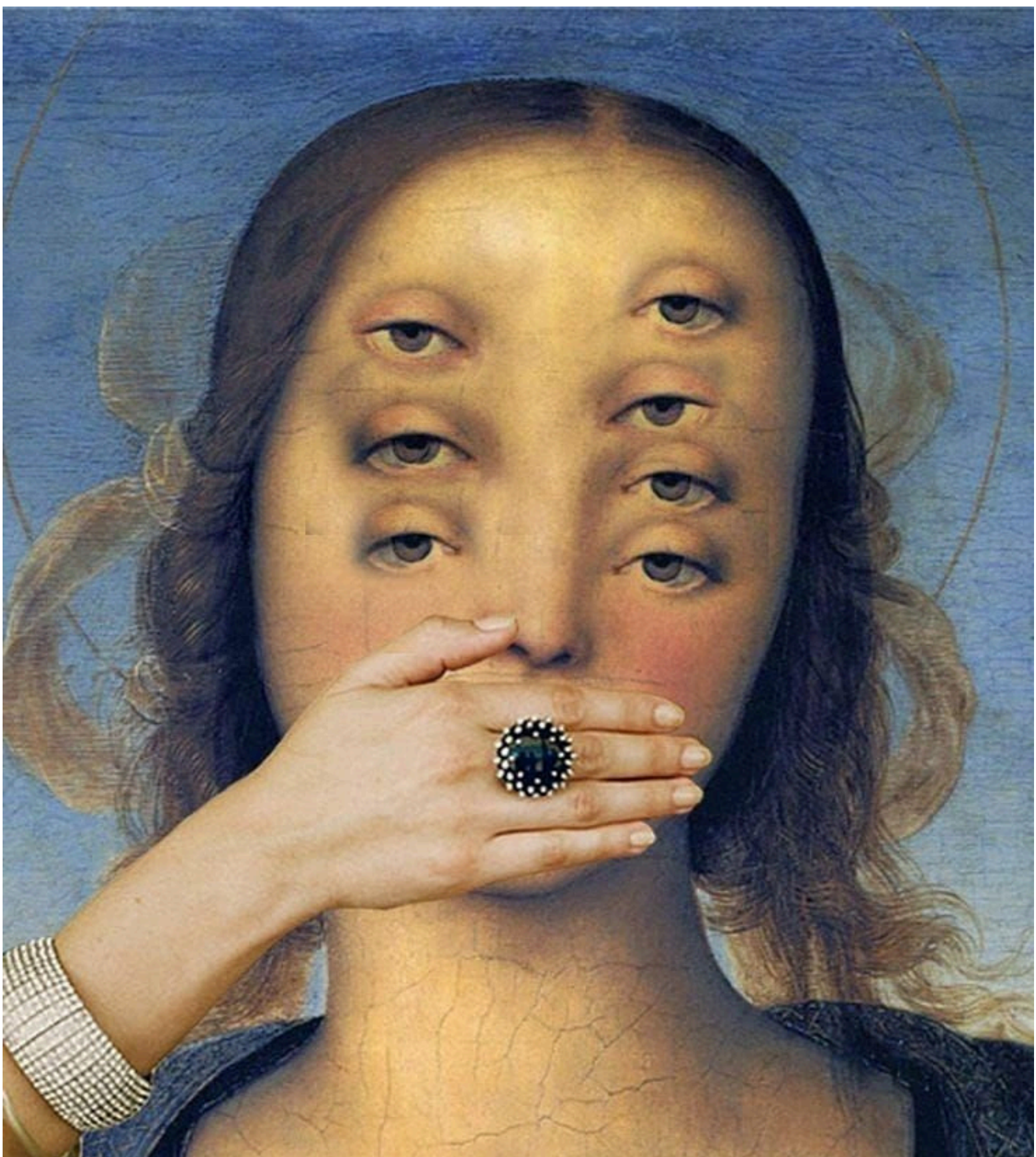
Vamos con los ojos vendados, dando vueltas en la red, chocando con otros sin poder verlos y reconocerlos realmente.

Confío en que podemos lograr un cambio. Invito a que podamos quitarnos los lentes de realidad

virtual para apreciar cada momento nutritivo de la vida.

Desafío poder disfrutar de una cena de anécdotas, y no de reels monótonos.

En fin, confío en mi denuncia al Gallito Ciego Digital.



*Escribimos lo que nadie jamás quiso  
decir...*